

ARCHIVO DIPLOMÁTICO-POLÍTICO DE ESPAÑA

SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES.

AÑO I.

Madrid 14 de mayo de 1883.

NÚM. 5.º

SUMARIO

- I. La semana política.—II. Síntesis histórica de política europea, por D. Andres Borrego.—
III. ACTUALIDADES.—*Bazaine y su libro* (continuación), por el Teniente general Marqués de Mendigorria.—IV. El libro de un Rey.—V. Recuerdos de bodas regias, por *Historicus*.—
VI. DOCUMENTOS HISTÓRICOS.—*Fernando VII en Valengay*, carta particular del Marqués de Ayerbe (conclusión).—VII. Noticias diplomáticas.—VIII. Miscelánea.—IX. El Duque de Génova.—X. El Museo comercial de Bruselas, por L. F. de G.

LA SEMANA POLÍTICA

La rivalidad latente hace mucho tiempo entre el Gobernador y el Alcalde primero de Madrid ha estallado por fin; pero no como una de esas ridículas caricaturas de nuestros antiguos desórdenes callejeros, que se llaman *petardos*, sino como una verdadera mina de guerra que siembra á su alrededor el espanto, la desolación y la muerte.

Dada la tirantez de relaciones entre el Gobernador y el Alcalde primero de Madrid, no interrumpida desde que están, el primero al frente de la provincia, y el segundo al frente del Ayuntamiento, más que por algún almuerzo que *atro* en Fornos, debía suceder lo que ha sucedido; pero el afán de buscar la mejor ocasión para su definitivo rompimiento, ha hecho que éste viniera cuando todavía no se habían desvanecido los rumores de la causa Monasterio y cuando se esperaba el resultado de las elecciones municipales; es decir, cuando podía herir más directamente la verdad del sufragio y la moralidad gubernamental,

despertando los ecos de todos los acontecimientos de nuestra historia á que han servido de bandera esas dos palabras.

Afortunadamente para la Patria, las instituciones y la libertad, ya no se hacen y deshacen en los cuarteles los gobiernos y las situaciones, y gracias á este indudable progreso de nuestras costumbres políticas, lo que en 1854 ó 1868 hubiera servido de pretexto á un nuevo Vicálvaro ó un nuevo Alcolea, hoy no ha traspasado los límites de un motin bajo techado, con gritos de impaciencia, barricadas de palabras y descargas de odio.

Pero por doloroso que sea, es preciso reconocerlo: para responder cumplidamente á los antecedentes de 1854 y 1868, y por consiguiente á sus consecuencias, no le ha faltado el más pequeño detalle al espectáculo que por espacio de tres dias ha presentado el País.

La partida de la porra; los dos apóstoles (como ha dado en llamarse á dos millones cuyo paradero no ha podido averiguarse en tanto tiempo como hace que desaparecieron); los expedientes que devoran la riqueza

pública; fiscales que son depuestos cuando no se ajustan á las exigencias del poder ministerial, que no tuvo en cuenta D. Alfonso el Sabio al hacer sus Partidas; jueces que son mantenidos en su puesto cuando la opinión pública los señala airadamente; hombres de ley que declaran haberse hecho hombres políticos en venganza de Gobiernos que les privaron de sus posiciones oficiales; diputados de la mayoría, que á pesar de creer funesto el maridaje de constitucionales y centralistas, le apadrinan hoy; amenazas de repasar las fronteras de la legalidad, y allá en último término, una nube de fango flotando en el espacio, y amenazando envolver entre sus negros pliegues minorías y mayoría, Gobierno y País.

¿Y por qué ha presentado su dimisión el señor Alcalde primero y se la ha admitido el Gobierno? ¿Por su intervención en las elecciones en favor del Sr. Moreno Elorza? No. El Gobierno lo ha declarado así. ¿Por la influencia que se le atribuye en el fallo de una causa célebre? No. El Gobierno lo ha declarado así. ¿Por las quejas que viene levantando desde hace mucho tiempo, pero nunca tan fuertemente como hoy, la gestión municipal? No. El Gobierno lo ha declarado así. Pues entonces, ¿cuál ha sido la materia explosible que ha venido á aumentar las tristes efemérides del mes de mayo, sin ninguno de sus destellos de gloria, es decir, cuál ha sido el argumento de las tormentosas sesiones del miércoles, el jueves y el viernes? Nadie ha podido penetrar hasta ahora en el fondo de esta pregunta. Solamente están conformes todas las opiniones en una cosa: en que las sesiones del miércoles, el jueves y el viernes no han sido más que una exposición de cuadros disolventes.

Separados por igual distancia de todos los partidos, por más que miremos á uno con mayor simpatía que á los demás, después de haber lamentado todo lo que tiene de mala enseñanza para el país esta clase de discusiones, no podemos menos de lamentar también la ceguedad del partido conservador, que con sus exageraciones ha renovado las benevolencias de la iz-

quierda hacia el Gobierno; la ceguedad de la izquierda, si espera algo digno ella de las palabras de concordia del Gobierno, y la ceguedad del Gobierno, que presume haber salido de las jornadas de mayo con mayores fuerzas y mayor vida.

Los tísicos tienen un periodo de calma que llega á afectar todas las apariencias de la salud.

Pero pasado ese periodo, la tisis reaparece más implacable que nunca.

Este fenómeno es el que se está operando en el gobierno en estos momentos.

* * *

Mientras en el salón de sesiones del Congreso se reñían estas batallas, el salón del mismo edificio en que celebra sus reuniones la comisión de presupuestos era teatro de no menos empuñada escaramuza.

Se daba el caso excepcional de haber dos Ministros de Hacienda, el que lo es propiamente, y el de Fomento, por el proyecto de empréstito de 85 millones para carreteras, y dos comisiones de presupuestos, la que entendía en el general y la llamada á emitir dictamen sobre el proyecto de empréstito de los 85 millones para carreteras.

De la conjunción de estos cuatro poderes ha resultado lo que no podía menos de resultar: un cataclismo.

El Sr. Moret ha dimitido la presidencia de la comisión general de presupuestos, y formulará voto particular.

Afortunadamente, el País puede esperar algo beneficioso para sus intereses de esta nueva contrariedad ministerial.

* * *

En el Senado no ha ocurrido nada que merezca mención especial, excepto la fórmula del artículo del proyecto de jurado que se refiere á los delitos de lesa majestad, y se ha hallado por fin.

Pero esta calma no es más que aparente, porque en algunos ánimos parece que fermenta la idea de resucitar en aquella respetable Cámara el debate político-municipal y judicial del Congreso.

¡Dios le dé fuerzas al sistema representativo para resistir tantas desgracias á la vez!

*
*
*

Ya tenemos Alcalde.

El señor Marqués de Urquijo ha sucedido al Sr. Abascal, mereciendo su nombramiento generales aplausos, contra lo que es costumbre en el reparto de las posiciones oficiales.

Un banquero muy conocido en Madrid, nombrado no hace mucho tiempo para formar parte de una testamentaria en la cual debía figurar como acreedor, renunció á ejercitar sus derechos en este concepto para aceptar aquel cargo, respondiendo á los deseos del difunto.

El señor Marqués de Urquijo, que tiene negocios pendientes en el Ayuntamiento, parece que trata de imitar tan nobilísimo ejemplo, posponiendo sus intereses particulares á los intereses del pueblo de Madrid, para consagrarles toda su inteligencia, toda su actividad y toda su honradez desde la alcaldía de Madrid.

Nunca se amontonan tantas nubes en el horizonte que no pueda verse entre ellas algún pedazo de cielo.

SÍNTESIS HISTÓRICA

DE

POLÍTICA EUROPEA

La reforma de Lutero fué el primer paso dado, el preliminar que separó la Europa moderna de las instituciones basadas en la alianza del feudalismo con el pontificado. Quebrantado el omnimodo ascendiente político del último, á beneficio del poder autoritario de los Reyes, entró el derecho internacional en el período que podemos llamar del equilibrio entre las naciones que se disputaban superior ascendiente en la dirección de los consejos del mundo.

Pasaremos, aunque con pena, en silencio, el fracaso experimentado por el poderío de España en los reinados del Emperador Carlos V y de su hijo el fundador del Escorial.

La digresión nos llevaría más allá de lo que comportan los límites del presente artículo. La Casa de Austria, en la que se simbolizaban los venerables vestigios del Santo imperio romano, cedió su preponderancia europea á la de Borbón, la que en la persona de Luis XIV aspiró á un engrandecimiento al que pusieron límite las coaliciones que sostuvieron la guerra de sucesión, y cuyo término fué el desmembramiento de la Monarquía española, que llegó á abrazar, además de sus inmensas posesiones allende los mares, la casi totalidad de la península italiana y sus grandes islas de Sicilia y de Cerdeña, los Países Bajos, compuestos de lo que es hoy Holanda y Bélgica, y una no pequeña parte de los departamentos del Este de la Francia actual.

Las situaciones á las que acabo de hacer ligera referencia se estrellaron contra el torrente al que la vieja Europa intentó poner un dique.

La revolución francesa de 1789 trajo al mundo principios, que, si no nuevos en teoría, lo fueron en sus aplicaciones, conmoviendo hasta sus cimientos las bases en que descansaba la política tradicional. Al apasionado ímpetu de la Francia revolucionaria, siguió la pasmosa aparición de un genio tan extraordinario como el de Napoleón Bonaparte. Para mengua y desgracia de la humanidad, las condiciones morales de aquel ser excepcional no se armonizaban con lo que de grandioso había en su vasta inteligencia. Llevado en alas de la victoria, puso bajo sus pies á todos los Monarcas del continente, y sólo halló resistencia en Inglaterra, el país donde la fuerza del principio de libertad sostuvo la perseverante lucha de quince años, que permitió rehacerse al sentimiento de nacionalidad en los subyugados pueblos que se debatían bajo las garras de las águilas napoleónicas, y dando en Leipzig y en Waterlloo fin al poderío del conquistador moderno, que debía expiar sus errores en la roca de Santa Elena, trajo nuevos días de vida para las testas coronadas que Napoleón había humillado; y Europa presenció que el Congreso de Viena rehiciese, bajo las bases de la legiti-

midad dinástica, el mapa de Europa que Napoleón había trastornado.

Durante otros quince años transcurridos desde la clausura del Congreso de Viena hasta la revolución de 1830, la diplomacia absolutista decidió de los destinos de nuestro continente.

La Francia, postrada desde la caída del primer Imperio, y tenida, digámoslo así, en tutela por la Restauración, volvió á figurar en los Consejos de Europa. Un hecho extraordinario adquirió entonces fecha inolvidable en los anales de la diplomacia. El tratado de la cuádruple alianza, firmado en 1814 por los Gabinetes de Londres, de París, de Madrid y de Lisboa, formuló las bases de una inteligencia entre Inglaterra y Francia, que debiendo acabar con el singular antagonismo de las dos naciones, redundase en ensanche y consolidación de los Gobiernos representativos dentro del régimen monárquico.

Por desgracia, y principalmente á causa de las tergiversaciones del Rey Luis Felipe, que echó en olvido sus compromisos con la causa francamente liberal, la alianza anglo-francesa se desvirtuó y condujo al rompimiento, ocasionado por las conquistas asiáticas del Virre, de Egipto Mehemet, y que condujo al tratado de Londres de 1840, que arrolló la política, á la vez liberal y conservadora, que quiso representar el Gabinete Thiers al suceder al que presidió el Conde de Morlie. Sucedió á Thiers el Ministerio Guizot, y en sus manos acabó la Monarquía de Julio, para dejar lugar á una república efímera caída al golpe de fuerza que resucitó al segundo Imperio en cabeza de Napoleón III. Los hechos de que se compone el reinado del prisionero de Ham son harto conocidos de nuestros contemporáneos, y no es necesario recapitularlos. Ellos condujeron á la ruidosa caída del segundo Imperio napoleónico y á la postración del poder continental de la Francia, que tan alto había subido á la conclusión de la guerra de Crimea y por el tratado de París de 1856. Si la Francia no pereció del todo como nación del porvenir, debiólo en gran parte al patriotismo y á la ciencia administrativa de Thiers, cuya jefatura en Francia aguarda todavía al

sucesor capaz de restablecerla en el concierto europeo, en el lugar á que todavía no ha renunciado una nación que conserva 35 millones de habitantes, y cuya prosperidad material ha mitigado el triste espectáculo de sus ultimas humillaciones.

El restablecimiento del histórico Imperio alemán, trasfido de las sienes de los Hapsburgos á la de los Reyes de Prusia, es la carta principal que juega en el problema de la final reorganización territorial de la Europa de nuestros dias. El gran piloto del nuevo Imperio alemán, el reputado y temido Principe de Bismark, tiene actualmente en su mano las riendas de la política europea. Conteniendo á la Rusia, guardando buenas relaciones con Inglaterra, dando la mano al Austria para que se extienda en Oriente y acabe por dejarle franco el suelo germánico, ayudando á Italia y vigilando á Francia, Bismark se ha colocado, digámoslo así, á caballo sobre los destinos del continente, y aguarda sin apresuramiento, pero con firme propósito, el momento de consolidar el ascendiente de su patria, á cuyo fin hace entrar en juego dos elementos de difícil combinación: el de mantener incólume el principio monárquico, dando al mismo tiempo ensanche y satisfacción á las aspiraciones del socialismo, que intenta domesticar, dándole inofensiva entrada en las reformas que son la ineludible ley de la sociedad moderna.

Dejo consignados á grandes rasgos los hechos que han traído á Europa á la situación en que actualmente se encuentra, y en punto á eventualidades futuras, cumple observar una reserva cuya necesidad sienten sin duda alguna todos los hombres de Estado de algún valer.

Aquí terminaría el resumido examen de la síntesis histórica de la política europea, si no temiésemos caer en indisculpable olvido, haciendo caso omiso del influjo que en lo concerniente á España pudieran seguirse del futuro pendiente arreglo del sistema de equilibrio compatible con las condiciones en que se halla la Europa de nuestros dias. Clara y evidente es la política que de suyo se recomienda á nuestros estadistas. Mas lo que tie-

ne de lógica esta política única que convendría seguir á España, en nada disminuye las dificultades de su realización. La tarea que nos cumple llevar á cabo es muy difícil que sea simultánea, pues por una parte exigiría acción, cuando por otra necesitamos, para que ésta sea eficaz, adquirir y desarrollar elementos de que carecemos. Necesitamos marina, ejército, presupuesto y un crédito que permita dar ensanche á las futuras necesidades de la política de acción.

Por fortuna, sin embargo, la esfera de nuestra conveniente y eventual ingerencia en la política continental es limitada y concreta. No herir á Francia, sino ayudarla á salir de sus dificultades; conservar buenas relaciones con Italia; estrechar las de índole comercial con Inglaterra, y ofrecer á Portugal cuanto de nosotros quepa darle, sin pedir por nuestra parte nada en cambio que no sea de evidente recíproca utilidad, como por ejemplo, la unión aduanera, otras estipulaciones de la misma clase.

Obrando de esta suerte podrá España tranquilamente esperar que los sucesos se desarrollen. Mas para realizar patrióticos fines, es de primera necesidad que los partidos políticos se despojen de exclusivas aspiraciones que debiliten los fines conducentes á la adopción de una política nacional, en la que todos los intereses del país encuentren la garantía de sus legítimos derechos y vuelvan á ofrecer ¡ojalá sea pronto! el magnífico espectáculo que dimos al mundo cuando en 1808 enseñamos á los subyugados pueblos del continente cómo, sin ejército, sin tesoro y sin Gobierno, se salva y hace triunfar la causa santa de la independencia, de la honra y del porvenir de las naciones.

ANDRÉS BORRERO.

12 mayo 1883.

ACTUALIDADES

BAZAINE Y SU LIBRO

III.

La retirada desordenada del General Frossard sobre Nancy en vez de

replegarse hacia Metz, probaba cuán grande era la confusión que dominó entre los Generales franceses y el E. M. La que ejecutaron precipitadamente los cuerpos 1.º, 5.º y 7.º fué completamente espontánea y tanto más inmotivada, cuanto que atravesando un territorio montañoso y cubierto (los Bosges), podía ser defendido palmo á palmo con el apoyo de sus habitantes, que ya se armaban. Dudo que los prusianos se hubieran empeñado en aquel país, sin emplear mayores fuerzas y precauciones para envolver una zona de territorio que constituía por sí sola una defensa natural; pero fué general el pánico que se apoderó de una parte de las tropas francesas, comunicándose después á todas, salvo contadas y honrosas excepciones. En la historia militar de todos los pueblos sin excepción alguna se registran pánicos de esta especie, producidos por la derrota, pero no conocemos ninguno que pueda con este compararse. Compréndese aquel sentimiento ante la vista de un enemigo que se presenta vigoroso y audaz en sus movimientos y ataques; pero no cuando se encuentra separado por algunos kilómetros de distancia y bastan para detenerlo las posiciones, los desfiladeros y bosques espesos, donde no hay tropas, por debilitada que su moral se encuentre, que no puedan hacerse respetar. El terror de que fueron víctimas en esta parte de la campaña algunas divisiones del ejército francés, no creemos pueda achacarse al soldado que se mostró valiente desde el principio de la guerra. Debemos, por el contrario, atribuirlo á un gran número de jefes superiores muy acreditados en anteriores campañas, y á quienes sin duda sorprendió y aturdió la rápida acometida del enemigo. Se ha atribuido por la generalidad los desastres franceses á la indisciplina del soldado y al relajamiento de su espíritu militar; nosotros entendemos que tales causas hubieran podido remediarse, si es que jamás existieron, por la actividad más enérgica y entera de los Generales. En todas las naciones cuyos ejércitos han estado bien constituidos, la disciplina ha dependido siempre de la

actividad y firmeza de aquellos llamados por su posición, mando y jerarquía á mantener en las tropas la moral y el buen espíritu. Napoleón III, á pesar de de su reconocido y superior talento, carecía de muchas de las condiciones de General para mandar en jefe, aunque le sobraran las del valor y serenidad personal, y por su parte el mariscal Le Boeüf, jefe del E. M. y Ministro de la Guerra recientemente, reunía un mérito de incontestable ilustración como distinguido General de Artillería, pero desconocía los resortes y mecanismos del E. M. para dirigir la guerra. Así fué, que las divisiones, obrando en la campaña aisladamente y casi siempre según la inspiración de sus jefes particulares, impidieron que el ejército se dirigiera por movimientos combinados al objeto de ejecutar un plan general previamente concebido.

Pero llegamos á la parte más interesante del libro á que estos incompletos apuntes se refieren. Influido, sin duda, el Emperador por su propia experiencia, que le aconsejaba dejar un mando, para cuyo desempeño faltábanle condiciones, influido también por la opinión del País, del ejército y de las Cámaras mismas, dejó la jefatura suprema, confiándola al Mariscal Bazaine por orden del 12 de agosto de 1870. Seis días hacia que se habían roto los hostilidades. Con el nombramiento recibió Bazaine la orden de verificar con el ejército del Rhin la retirada sobre Verdún; ya conocen nuestros lectores cuál es nuestra opinión, favorable á este movimiento, que de haber sido ejecutado con acierto, hubiera quizá salvado la Francia. Añadiremos sólo que su realización hubiera favorecido en todo caso á Bazaine, dándole lugar y tiempo para reorganizar sus cuerpos, reforzar sus divisiones, aumentar su artillería, vigorizar su espíritu y prepararlas, en fin, para vencer, según sus inspiraciones y proyectos. Debía evitar, por de pronto, todo combate, aunque pudieran ser librados en posiciones defensivas y ventajosas. No es esta opinión una censura al Mariscal por haber combatido en este orden en los días 16 y 18. en Rezonville y Amanvillers,

porque en la situación en que estaba, al verse acometido por el enemigo, encontrábase en la necesidad absoluta de rechazarlo aceptando las batallas.

Empezó el ejército su movimiento de retirada sobre Verdún el día 14, al siguiente de tomar el mando el Mariscal, no sin experimentar lamentables retrasos á causa de la crecida del Mosella, que arrastró algunos puentes de caballetes, y por la gran impedimenta con que sedificultaban los movimientos de ejército tan numeroso, retardando todas estas causas el pase de las tropas á la izquierda del río. Ya el Emperador habíase puesto en franquía, trasladándose con su E. M. y su escolta á Longeville, desde donde continuaba dando sus órdenes como si mandara el ejército, lo cual, no podía dejar de imprimir una lamentable confusión, puesto que el mando debía estar reconcentrado en una sola autoridad. Todos los cuerpos, excepto el 3.º y parte del 4.º, encontrábase ya de retirada sobre los caminos de Verdún y de Conflant, mientras el Mariscal se mantenía con su cuartel general en Borny, donde fué atacado hacia las tres de la tarde, y precisamente cuando se preparaba á seguir el movimiento general de retirada.

Si alguna responsabilidad moral puede recaer sobre Bazaine, en este caso, sólo podría atribuírsele la de no haber dado á los cuerpos, que ya estaban sobre los caminos de retirada, orden de continuarla, mientras él combatía con el tercer cuerpo y parte del cuarto, al apoyo del cañón de Metz. Mejor hubiera hecho todavía rehusando todo combate para continuar su marcha con las últimas tropas, dejando al enemigo impotente delante de los muros de la plaza; pero nadie en justicia deberá exigir este género de responsabilidad al Mariscal, que prefirió el combate á la retirada, y peleó como un soldado con las tropas, quedando dueño del campo y causando al enemigo muchas y mayores pérdidas que las que sus cuerpos experimentaron. El mismo Mariscal sufrió por la Patria en su persona, recibiendo una fuerte confusión, causada por un casco de granada. Verdad es que los prusianos consiguieron detener el

movimiento salvador de los franceses, objetivo del combate, para ganar tiempo y envolver su línea de retirada, dando lugar á que el Príncipe Federico Carlos, con otras tropas, pasase el Mosella por Pont de Mousson, cayendo el 16 sobre el camino de Verdún; pero este movimiento alemán fue, sin duda, una de las fatales consecuencias de las desgraciadísimas operaciones del Duque de Magenta, que desde el 8 había abandonado su línea, dejando descubierta toda la derecha del ejército, y libre á los prusianos el curso del Mosella. Perdieron los franceses en la batalla del 14, librada contra el cuerpo prusiano del General Steinmetz, 3.610 hombres y 197 oficiales, entre los cuales la Francia hubo de llorar la muerte del General Decaen, comandante del tercer cuerpo, y la de otros oficiales superiores de singular mérito y bizarría.

La presencia y las disposiciones de Bazaine en aquel día dieron ya á conocer que sobre el campo de batalla mandaba un distinguido General acostumbrado al manejo de las tropas. Todas dieron repetidas muestras de orden, disciplina y entusiasmo. Pero también, á juicio nuestro, perdió el ejército una buena ocasión de realizar su tan necesaria reconcentración sobre Verdún, después de la batalla, habiendo podido ejecutarla con rapidez y desembarazo el 15, con aquellas mismas tropas, alcanzando el 16 el objeto de la plaza. Sensible fué para Francia en esta circunstancia el no haber terminado con tiempo el camino de hierro que liga aquella ciudad con Metz, porque en la guerra, y especialmente en toda retirada, *el tiempo es oro*, según la gráfica expresión de un capitán insigne. Pero así y todo, á las tropas que combatieron en Borny sobróles tiempo para comer, descansar y emprender muy luego la marcha por los caminos más al Norte que conducían á una vía férrea por Thionville, que pudo aprovecharse por alguna parte de las fuerzas para la rápida, necesaria é inmediata reconcentración de los ejércitos. Invadido el país con tal superioridad de fuerzas, era locura oponerlas en tan exiguo número como señala el Mariscal Bazai-

ne. La reconcentración, por lo tanto, sobre Chalons y París de 400.000 soldados reforzados por otros tantos de las reservas puestas en movimiento ó reuniéndose en los departamentos y apoyados en las fortificaciones de París, imponíase como necesidad suprema, y así hubiera cambiado toda la faz de los sucesos. No debieron, pues, ni el Gobierno, ni los Generales, ni tampoco el Emperador preocuparse del espíritu contrario á la retirada, en las Cámaras, en la prensa, ni en la opinión pública, casi siempre extraviada en esto de juzgar á distancia las operaciones militares por impresiones inconsideradas. Muy dignas de respeto son ciertamente las manifestaciones de la opinión pública; pero los Gobiernos, los que mandan grandes ejércitos y los que tienen la responsabilidad de los acontecimientos desgraciados, no deben atender á ella cuando su intervención equivocada pone en peligro la seguridad de la patria.

La perniciosa influencia que en la disciplina del ejército tuvieron algunos militares y escritores públicos que seguían las tropas, estimulándolas al descontento, atribuiríamosla al Mariscal Bazaine, que se lamenta en su libro de sus efectos, si hubiese tenido tiempo de corregirlos y no lo hubiera efectuado, porque es siempre el primer deber del que manda en jefe, separar vigorosamente de las filas y castigar con inexorable rigor, á todos aquellos que puedan ser causa de tales hechos, y si ésta es obligación ineludible del jefe en tiempos normales, mas imperiosa debe ser en los momentos en que el extranjero invade el territorio nacional.

Detenido el ejército francés, el 14 y el 15 y perdiendo tan precioso tiempo en los débiles reconocimientos que verificó con escaso número de tropas sobre la izquierda, pronto pudo advertir Bazaine que los prusianos habíanse hecho dueños del puente de Mousson, que habían atravesado el Mosella y se dirigían sobre su izquierda sin duda para envolverlo; pero si del reconocimiento que la caballería del General Murat ejecutó en la mañana del 15 no obtuvo suficientes no-

ticias sobre la situación y fuerza del enemigo, ninguna debió tener tampoco de su espionaje y de las autoridades y particulares del país cuando por ellas no llegó á su noticia que el Príncipe Federico Carlos, reforzado por otros cuerpos, encontrábase ya en marcha sobre el ejército francés para atacarlo de flanco y en las peores condiciones estratégicas. Esta fatal situación, repetiremos, debíala Bazaine á la pérdida del tiempo que para verificar su retirada hemos anteriormente señalado; pero debíala también á no haber variado la dirección de las tropas, encaminándolas hacia el Norte á fin de evitar el ataque de flanco. De tener en cuenta son, no obstante, las dificultades de esta operación improvisada con un ejército de tan poca movilidad y embarazado con grande impedimenta, sin exponerse por lo menos á la pérdida de los parques y almacenes que escoltaba.

De hábil y distinguido General dió gallardas muestras Bazaine el 16 por la mañana, tomando, para recibir al enemigo en orden defensivo, posiciones bien escogidas, y sufriendo impávido el ataque de flanco que con fuerzas superiores ejecutó el Príncipe Federico Carlos, sin poder romper, durante todo el día de repetidas y formidables acometidas, las líneas francesas. Quedaron éstas dueños del campo de batalla, y pelearon con serenidad y bravura contra un ejército que, sobre sus ventajas de organización y fuerza numérica, reunía esa confianza en la victoria que adquieren las tropas con los primeros grandes éxitos de una campaña en sus comienzos.

Señala el Mariscal algunos hechos de debilidad en pequeñas fracciones del ejército que mandaba; pero éstas demuestran más la solidez y confianza de las demás que combatieron en Rezonville, á pesar de formar en ellas muchos miles de *reservistas* que empezaban su servicio militar, y otros que, pertenecientes á los cuerpos, no tenían tampoco la instrucción exigida por el fusil Chassepot, recientemente distribuido al ejército. Combatió en esta batalla el ilustre Mariscal en primera línea, con la espada en la mano,

rechazando personalmente la caballería prusiana en atrevidas cargas. Quizá su ejemplo dió más vigor á los soldados; todo el que ha hecho la guerra sabe que el espectáculo de un General en jefe valeroso, influye decisivamente, y aquella tarde la victoria se declaró en favor del ejército de Bazaine, retirándose los prusianos del campo con pérdida de 13.479 hombres, sin haber forzado posición alguna defendida por la infantería francesa.

FERNÁNDO FERNÁNDEZ DE CORDOVA,
Marqués de Mendigorria.

(Se continuará.)

EL LIBRO DE UN REY

Con este epígrafe, *La Gazzetta di Turin*, diario de los mejor redactados en Italia, y aun en Europa, da cuenta de un libro atribuido al Rey Luis de Baviera, intitulado: *La misión presente de los Soberanos*.

Hé aquí cómo el citado periódico da cuenta de esta obra:

«El libro hace una revista general de las condiciones históricas de la Europa pasada y presente, considerada bajo un punto de vista excepcional. El regío escritor declara que los Monarcas de hoy lo son más de nombre que de hecho, debiéndose considerar como los guardadores de una tregua armada que no permite la consecución de la paz. Que desde el Convenio de Arras en 1535 y desde el tratado de Westfalia en 1648—del que nos ocuparemos separadamente, en un artículo con que nos ha favorecido el muy ilustrado senador Sr. Ruiz Gómez,—la Europa ha vivido siempre en estado de sitio.

Que los Monarcas de las Casas de Valois, Saboya, Borbones, Ausburgo, Orange, Romanoff, Hohenzollern y Bonaparte, no han conseguido jamás echar los cimientos para una paz universal.

Que es deber de todo cristiano poner término á esta larga serie de luchas bárbaras, dignas de los tiempos de los gladiadores y de las salvajes rivalidades antiguas.

El regio autor alude á la necesidad absoluta de una paz internacional, aun cuando se tratase exclusivamente del interés y seguridad de los Soberanos.

Observa que las grandes ciudades europeas son hoy focos de revolución, precisamente porque son sede del nihilismo despótico y del internacionalismo, razón por la cual interesa á los Soberanos el promover el desarme, la neutralidad y las libertades constitucionales.

A este fin propone que se establezca anualmente un gran Consejo europeo de los municipios, compuesto de diputados municipales y de miembros de las corporaciones comerciales, cuya misión sea allanar todos los obstáculos concernientes al comercio, manufacturas, industrias, Hacienda pública, Bancos, ferrocarriles, navegación, etc.

Esta Asamblea debería reunirse anualmente, y por turno, en la capital de los diversos Estados.

Una segunda Asamblea debería componerse también de delegados de las naciones y Cámaras para discutir las cuestiones internacionales, siendo presidida por el Soberano del país en que se reuniera, tomando éste el título de árbitro de Europa.

Un tercer Parlamento, sugerido por el autor, sería el de las iglesias, presidido por el Papa, que sería el primer representante y propagador de la verdad. Serían colegas suyos los ministros de la instrucción pública y todos los delegados de los francmasones (1), israelitas, griegos, cismáticos, luteranos, protestantes, juntamente con los sabios más célebres. Estas tres grandes Asambleas serían legisladoras permanentes, y las leyes hechas por una Asamblea, deberían ser aprobadas por las otras dos.

El regio autor termina manifestando la esperanza de que la armonía y el acuerdo podrían obtenerse por medio de este Consejo, secundado por la representación de los diversos cultos religiosos.»

RECUERDOS DE BODAS REGIAS

Bajo este mismo epígrafe, y tomado del *Figaro*, de París, reproduce *La Epoca* un artículo en el que se hace referencia á las célebres bodas que tanto ruido ocasionaron en Europa y en el mundo hace treinta y siete años, y á las que se dió el nombre de *Los matrimonios españoles*, por haberse consumado en ellos el de S. M. la Reina D.^a Isabel y el de su hermana la Sra. Duquesa de Montpensier.

Leo en dicho artículo las siguientes frases: *Inglaterra sentía amargo despecho al ver desairado su candidato Leopoldo de Lafonier Coburgo, sobrino de la Reina Victoria*. El autor de semejante pretendida revelación ha ignorado completamente lo que en realidad hubo con referencia á dicha candidatura, ó si no lo ha ignorado, no se ha hecho escrúpulo de ocultar la verdad.

Jamás existió candidatura Coburgo apoyada por el Gabinete inglés. Hubo todo lo contrario. En las conferencias habidas en el castillo de Esse entre Luis Felipe y la Reina de Inglaterra, á las que asistieron Lord Aberdeen y Mr. Guizot, Ministros de Negocios Extranjeros de aquellos Monarcas, cedió Inglaterra á satisfacer el vehemente deseo de Luis Felipe de que el futuro marido de la Reina de España fuese un Príncipe de la Casa de Borbón, con exclusión, sin embargo, de uno de los hijos del Rey de los franceses.

En tal estado hallábanse las cosas, cuando después del fracaso de la candidatura Trápani y de haber malogro lo sacado á plaza por el periódico *El Español*, que consistía en aplazar el matrimonio de la Reina para que llegado á mayor edad el entonces Príncipe de Portugal, que más tarde fué el Rey Pedro V, pudiese concertarse el matrimonio de los primogénitos de ambas dinastías, ocurrió el notable hecho de que haciendo caso omiso del empeño del Rey Luis Felipe sobre que el marido de la Reina fuese un Borbón, la Sra. D.^a Maria Cristina se enamorase de la idea de casar á su hija mayor con un Príncipe de la Casa de Coburgo, y su hermana la Infanta do-

(1) Es sabido que todos los Soberanos y Príncipes del Norte y Centro de Europa é Inglaterra, etc., ó casi todos, son francmasones.

ña Luisa Fernanda con un hijo del Rey de los franceses.

Acariciaba otro propósito la Reina madre, en la persuasión de que el doble casamiento daría á su progenie el poderoso apoyo de las dos Coronas de Francia é Inglaterra.

Muy empeñados en este asunto doña María Cristina y su esposo el señor Duque de Riánsares, ansiaban poder apreciar cómo acogeria el proyecto el Gabinete de Londres antes de acudir á la vía diplomática.

El que escribe estos renglones fué á la sazón consultado como conocedor de las cosas de Inglaterra, y particular amigo de Mr. Bulwer, que entonces representaba á dicha potencia en Madrid; no pudo contener aquél su risa, ante la idea de que la política de Inglaterra diese la importancia que la corte de Madrid se figuraba, daría á que un Príncipe Coburgo diese la mano á la Reina de España y para expresar su opinión el publicista consultado, empleó la asaz vulgar, pero significativa frase, de que el pueblo inglés, á quien tanto se creía lisongeaba el proyectado consorcio, no daría un *shelling* porque se efectuase un acto de poco interés dinástico, en el que nada tendria que ganar la Nación.

Instado, sin embargo, para que sondease á Mr. Bulwer acerca de su opinión sobre el asunto, hice la advertencia de que se tuviese entendido que el diplomático inglés, cualquiera que fuese su opinión particular sobre el asunto, no podría prescindir de informar á su Gobierno de lo que pensaba la corte de Madrid, á lo cual advirtió se seguiría el que Lord Aberdeen comunicaría de seguro al Gabinete francés las disposiciones y los deseos de la Reina Madre, lo cual daría indudablemente lugar á la divulgación del secreto y á la lucha con la diplomacia francesa.

Realizáronse de todo punto dichos pronósticos. Alarmóse Luis Felipe, y su representante en Madrid el Conde de Bresson pesó tan duramente con ruegos y amenazas sobre la corte de España, que la candidatura Coburgo quedó enterrada, dando inmediatamente lugar al concierto de las bodas, que no tardaron en efectuarse, entre

la Reina con el Infante de España don Francisco de Asís, y de la Sra. Infanta su hermana con el Duque de Montpensier.

Omito entrar en más pormenores sobre las peripecias que acompañaron las bodas regias. Tendría que extenderme demasiado y trazar un largo relato que no es de este lugar, no habiéndome movido á escribir lo que precede otro interés que el de la verdad histórica respecto á un hecho que importa no llegue desfigurado al conocimiento de los que se propongan escribir sobre las grandes transacciones del precedente reinado.

HISTÓRICUS.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

FERNANDO VII EN VALENÇAY

CARTA PARTICULAR DEL MARQUÉS DE AYERBE

Continuación (1).

Señor Marques: Acabo de recibir de S. E. el gran Marechal el siguiente despacho: «El Gobierno Español reclama todos los Oficiales i demas individuos de la servidumbre de los Principes bajo pena de confiscacion de bienes; recibireis ordenes é instrucciones del maestro de la policia general, que os llegarán al mismo tiempo que esta carta; en su consecuencia, podéis prevenir á esos señores que deben partir á las 48 horas de recibido el aviso con direccion á Auh, donde recibirán nuevas ordenes é instruccion; podéis exceptuar los Parientes del Sr. Ezcoiquiz, i aquellos Criados mas precisos, i á que los Principes estén más acostumbrados, etcétera.» La repentina muerte de mis hijos no me hubiera trastornado tanto: la consideracion del abandono de mis queridos amos; la duda de las miras que esto podía tener hacia ellos; las que tubieran de nosotros; la opinion del pueblo; el comprometimiento en que íbamos á hallarnos; la rabia, la desesperacion de tanta picardia i maldad; pero sobre todo el dolor de dexar al amigo, no amo; al amigo, así me llamab; al que habia prometido acompañar

(1) Véase nuestro número del 29 de abril.

hasta el sepulcro... todo me ocupa... todo me saca de mí... pálido, imitado, busco á mis confidentes, Feria, Artieda, Amezaga: doiles cuenta; quedause inmóviles, en vano me esfuerzo á cobrar mi tranquilidad para presentarme á mi amo: S. M. conoce el trastorno de mis sentidos; Feria previene al Infante D. Carlos; este baja; doiles parte, i comienzan los lloros en todos los espectadores; aun parece mas duro dar la noticia al I. D. Antonio, Sisternes habia sido su consuelo en todo el destierro; Sisternes no se habia separado poco ni mucho de su lado; habia aprendido á bordar i las labores de manos que usaba S. A.; era, en fin, mas que hijo suyo, más que amigo; ó por mejor decir, desempeñaba todos tres officios. Considera esta escena, que no me atrevo á pintarte, i en la que yo les dexé para ir á ver á D'Albergt, á concordar con él qué Criados debian quedarse, i cómo debiamos hacer el viage; en esta conferencia no dexé de hacerle presente la injusticia, la mala fe, la iniquidad de su trato; he estado siempre persuadido de que el tal D'Albergt es un cobarde; yo ya iba á dexar la Francia, i no me convenia quedar con la opinion de poco espíritu: con política pero con entereza, le dixé quatro verdades, que no tengo duda se sabrían inmediatamente en el Ministerio Francés: Yo le pedí por Artieda, por Ramirez i por Ostolaza i Sisternes, sujetos que ni son militares, ni tienen en España bienes que embargarles; me dijo que habian de ser de mas inferior clase, i que Artieda i Ostolaza venian precisamente nombrados; propuso el Infante D. Antonio á Basadre y tambien lo borró de la lista; con esto tubieron que quedarse, D. Antonio Moreno que es Contador, i Collado con el Rey; D. Pedro Moreno con el I. D. Carlos i el barbero i un mozo de barrendero con el I. D. Antonio, tres lacayos i dos Cocineros. ¿Querrás creer que el bribon de D'Albergt trató al día siguiente de desconceptuarme con el Rey embiándole á decir por Guadalcazar que habia estrañado no pidiera S. A. por Artieda? El buen señor, á pesar de que yo inmediatamente conocí i dixé su picardía, me hizo subir con Amezaga á hablarle, i respondió: que el habia determinado se quedasen los Médicos interin venian otros de París; que podia quedarse Artieda y dentro de ocho dias se iria con ellos; S. M. se desengañó con esta respuesta; yo en lugar de perder ga-

né en su concepto, i Artieda no quiso quedarse los ocho dias propuestos.

Sin embargo de este sentimiento, i de la ocupacion general de liar equipages, ajustar cuentas i demas que puedes imaginarte, se celebró la vela continua al Smo. con la mayor debocion, i el Viernes por la noche nos predicó delante de S. M. el Sr. Ostolaza las siete palabras; despues de las que se rezó el rosario de Comunidad, i se confesaron varios de la familia, que comulgaron al día siguiente antes de salir.

S. M. i A. A. manifestaron el sentimiento de nuestra partida i el aprecio que les debiamos con pruebas nada equibocas, que ahora mismo me hacen saltar las lágrimas; me dieron 11.000 rs. vn. para el viage; órden de librar mas si necesitaba (como tube que hacerlo) i de repartir el sobrante; nos pagaron á todos una racion de extraordinario, i á los Gentiles hombres i Ayudas de Cámara Tesorero i Confesor varios regalos de cajas de oro con las iniciales de los amos; distinguiéndose la mia, que tiene las tres iniciales guarnecidas de brillantes; no solo he recibido esta honra: la siguiente carta que de puño de S. M. recibí en Auch, es una prueba bien clara del aprecio que le he merecido, i es una cadena que me obliga á desear sacrificar mi vida en su servicio y felicidad (1).

Abreviemos; el Sábado Santo yo no permití llamaran al Rey y al I. D. Carlos antes de nuestra partida, para escusar el sentimiento de ella; pero no pude conseguirlo con el I. D. Antonio: dudo si se acostó; lo que puedo decirte es que á las dos i media lo encontré vestido; asistió á la misa que nos dixo Ostolaza, i á la Comunión que dió á varios Criados, i luego tube que encerrarlo con el viejo Villers; i en medio de sollozos i lágrimas no solo vuestras, sino de todo el Pueblo Francés, que estaba desconsolado con nuestra partida, gritando era una injusticia i picardia de su Emperador, salimos para Chateauroux. Este prefecto me dió una carta para los de todos los departamentos que habíamos de pasar hasta Ach; esto fué lo mismo que obli-

(1) El borrador original que poseemos de este interesantísimo documento no contiene, por desgracia, la carta del Rey á que el Marqués se refiere. (N. de la R.)

garme á presentarme á todos ellos; bien me vino, y confieso les debí bastantes atenciones.

En el camino ya supimos que las cosas de España estaban mui dudosas; que el Austria habia ocupado la Bahiera; que Napoleon marchaba el 13 de Abril, i aun la batalla de Ratisbona nos contaron en Bayona.

En Caors encontramos una furia de soldados prisioneros Españoles, que andaban sueltos por las calles, i que nos dixeran estar bien recibidos del paisanage, pero que el Gobierno los habia tratado mui mal.

En Auch nos detubieron diez y ocho dias con frívolos pretextos; i por último, en Bayona nos dieron pasaportes libres para irse cada uno donde quisera; los inferiores marcharon á Madrid, Guadalcazar i su Muger á Burgos; Feria, Correia, Ramirez, Molina, Sisternes i Artieda, á San Sebastian; yo me vine á Pamplona, donde por quererme obligar á ir á Madrid, no queriendo comprometerme con los franceses, me escapé el 21 de Mayo; i dando mil rodeos he venido á esta Ciudad á descansar de mis fatigas en el seno de mi familia, i á tomar aliento para emprender quantas fueran necesarias, i mi Rey i mi Patria quieran exigir de tu primo i amigo

EL MARQUÉS DE AYERBE.

MISCELÁNEA

Agradecemos vivamente á *La Época* los elogios que dispensa á nuestra modesta publicación con motivo del articulo en que señalábamlos las verdaderas causas de la crisis que atraviesan nuestros partidos.

Desligados de todo compromiso político, pudimos decir entonces, sin hacer un acto ministerial del partido conservador, que si los partidos liberales no se fundían en un solo pensamiento, no habria más política definida que la política conservadora.

Como podemos decir hoy, sin hacer un acto de oposición á la izquierda dinástica, que el nuevo partido, ó al menos algunos de sus representantes, no han hecho bien en tender una mano protectora al Gobierno en el mo-

mento de mayor aflicción para él, porque seguramente no empleará la fuerza que ha recibido en hacer la unión de los elementos liberales, sino en resistirla, como la ha resistido hasta aquí.

Se comprende que la mayoría se agrupe en torno del Gobierno cuando ve que los conservadores llevan la mejor parte de la lucha, porque el triunfo de los conservadores sería la anulación definitiva de la política del Gobierno y la mayoría.

¿Pero por qué, obedeciendo al mismo temor, ha de hacer el mismo movimiento defensivo la izquierda?

Los conservadores pueden aplazar el triunfo de la izquierda, pero no pueden evitarlo.

¿Y quien sabe si será para ella más largo el camino del poder desde los fusionistas que desde los conservadores!

*
**

En el espacio de una semana ha sido derrotado dos veces en la Cámara de los Comunes el Gobierno inglés.

La primera por 3 votos (292 contra 289), en el proyecto de juramento.

Y la segunda por 7 votos (168 contra 161), en el proyecto quitando á los recaudadores locales la cobranza de los impuestos para confiarla á los recaudadores generales.

Estos dos fracasos parlamentarios del Gobierno inglés, considerados políticamente, no tienen importancia, porque ninguno de ellos ha sido resultado de una discusión de principios, sino de una discusión de procedimientos.

Pero desde el punto de vista de la disciplina de los partidos, merece fijar la atención de todos los hombres políticos, y especialmente de los hombres políticos que están hoy al frente del Gobierno de España.

En 1868 llegó Mr. Gladstone al poder con una gran mayoría.

Pero una serie de actos de indisciplina, semejantes á los que entrañan las votaciones recaídas en el asunto Bradlangh y en la forma de percepción del *incometax*, determinaron su caída en 1874.

*
**

Si hemos de dar crédito á los extractos de las sesiones del Congreso que tenemos á la vista, todos los oradores que tomaron parte en el debate político que terminó el viernes fueron calurosamente aplaudidos y felicitados, no sólo por sus amigos, sino también por sus adversarios.

Nosotros, que no tenemos costumbre de interrumpir ninguna clase de solemnidades con nuestros aplausos ni con nuestras censuras, vamos á faltar á ella por primera vez para aplaudir... á todos los señores diputados que no tomaron parte en el debate político.

*
**

Ha vuelto á ponerse sobre el tapete de Inglaterra el proyecto de construir un segundo canal á través del istmo de Suez.

Inglaterra posee una gran parte de las acciones del Canal de Suez.

El día 4 de junio se reúne una Junta general de accionistas del Canal de Suez.

¿No pudiera ser el proyecto del nuevo canal, en vez de la idea de un nuevo Lesseps, un golpe de la diplomacia inglesa para influir en el ánimo de los tenedores de las acciones que no han salido de Francia, y encontrarse, antes de empezar las obras del nuevo canal, con el canal hecho?

NOTICIAS DIPLOMÁTICAS

La comisión nombrada para tomar posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, compuesta de representantes de los gobiernos marroquí y español, se reunirá en Mogador, donde esperará el buque que ha de conducirla á su destino.

Nuestros representantes españoles son: por el Ministerio de Marina, el teniente de marina de primera clase, comandante de marina de la Gran Canaria, D. Pedro del Castillo; por el Ministerio de Fomento, el ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de caminos y canales, D. Juan de León y

Castillo, y por el Ministerio de la Guerra el comandante de Estado Mayor D. Ramón Jádenes y el capitán de ingenieros D. Salvador del Bethencourt.

Presidirá la comisión el cónsul de Mogador, Sr. Lozano.

*
**

Se ha suprimido la legación de Bolivia, creándose un consulado general, para el que será nombrado probablemente, con arreglo á la nueva ley, el Sr. Montejo, que estaba cesante.

*
**

Se ha creado una legación y consulado general en el Centro América, y ha sido nombrado para desempeñarla el Sr. Llorente Vazquez, á quien reemplazará en Montevideo el Sr. Don Emilio Ojeada, que está en Bolivia.

*
**

El Sr. Orozco, tercer secretario en China, va á ser trasladado con igual categoría á Tánger.

*
**

Ha sido nombrado Cónsul general en Nueva York el Sr. Suárez Güemes.

*
**

Ya ha sido repartido á los diputados franceses el *Libro Amarillo*, referente á la conferencia de Londres sobre la navegación del Danubio.

No contiene más que los protocolos de la conferencia y el tratado, habiéndose hecho caso omiso del anteproyecto austriaco, de las proposiciones de transacción de Inglaterra y Alemania, y del proyecto francés con los protocolos de la comisión europea de Galatz.

No sabemos si se habrá hecho esta supresión, teniendo en cuenta que la mayor parte de esos documentos han sido publicados en los *Libros Azules* de Inglaterra.

*
**

Los periódicos de Viena y de Berlín hablan del proyecto de convocar un Congreso europeo para discutir un desarme general y la formación de una liga de la paz.

Le Post de Viena atribuye este proyecto á una alta inspiración.

* *

Los periódicos franceses publican el texto del protocolo, firmado por los representantes de las naciones asistentes á las Conferencias del Libano.

Está concebido en estos términos:

«Habiendo resultado vacante el cargo de Gobernador del Libano por haber cumplido los poderes de Rustem-Pachá, el Sultán se ha dignado nombrar para sucederle á Wassa-Pachá, mutessarif de Andrinópolis.

Los representantes de las potencias signatarias del reglamento orgánico del Libano de 9 de junio de 1861 y 6 de septiembre de 1864, y de los protocolos de 27 de julio de 1868 y 22 de abril de 1873, reunidos en conferencia en el despacho del Ministro de asuntos Extranjeros del Sultán, hacen constar por el presente protocolo su conformidad con el nombramiento de Wassa-Pachá para el referido cargo de Gobernador del Libano.

La Puerta y los representantes de las potencias declaran estar dispuestos á mantener dichos protocolos en lo referente á los diez años asignados á los poderes del Gobernador, así como las disposiciones de los dos protocolos anteriores, que no han sido modificados ó que han sido confirmados por los mismos.

* *

En el tratado de comercio entre Italia y Alemania no se ha aumentado el derecho de importación de los frutos, cereales y flores de Italia, como pretendían los agricultores y jardineros italianos.

EL DUQUE DE GÉNOVA

De la prensa italiana tomamos las siguientes noticias:

«El Príncipe Tomás de Saboya, Duque de Génova, acaba de contraer matrimonio en Munich con Isabel de Baviera, hija de D.^a Amalia, Infanta de España. Apenas había cumplido un año cuando perdió á su padre, el cual, con sagaz resolución, disponía en su testamento que todos sus hijos se aducaran en Italia, para que desde la infancia recibieran con las primeras impresiones el sentimiento de amar á su país. El Príncipe Tomás recibió, por consiguiente, su primera educación en el Piamonte, apareciendo por primera vez en público con el uniforme de alumno del Colegio Naval de Génova al celebrarse el matrimonio de su hermana Margarita con el Príncipe Humberto, hoy Rey de Italia. A los diez y ocho años se trasladó á Inglaterra para perfeccionarse allí con nuevos estudios, y después de haber frecuentado por algún tiempo una escuela privada de preparación en Brighton, entró en el célebre colegio Harrove, donde se educó Lord Byron, y allí permaneció hasta julio de 1873.

Visitando las ciudades marítimas de Inglaterra se desarrolló más y más su afición á la mar, y de regreso á Italia se embarcó al año siguiente en la real corbeta de vapor *Garibaldi*, para hacer un viaje de circunnavegación que duró dos años, visitando la Australia, el Japón, Méjico, Perú y Chile, estudiando y representando dignamente á la Italia cerca de los Soberanos y Jefes de Gobierno, siendo recibido por ello con los honores debidos á su rango. Durante esta campaña fué nombrado alférez de navío; en 1875 y 1876 siguió el curso de la Escuela de Artillería en la fragata *Maria Adelaide*, y más tarde, con el grado de teniente de navío, navegó á bordo del aviso *Sesia* y de la cañone-

ra *Cariddi*, por las costas de Levante.

Habiendo obtenido en 1879 el grado de capitán de fragata, zarpaba en Venecia en la corbeta *Victor Pisani* para una nueva campaña á la China y al Japón que duró dos años y medio, y en los cuales tuvo este Príncipe de Saboya ocasiones de demostrar todo su valor, su habilidad y su saber. En el canal de Formosa, una terrible tempestad puso en peligro la nave italiana, y el joven comandante permaneció cuarenta y ocho horas sobre el puente, abrazado á la barra, expuesto á la lluvia, á los golpes de mar y á los impetuosos vendabales, dirigiendo la lucha contra los elementos, hasta que pudo, por fin, tomar el derrotero de Magasadi. En Tokio, el Mikado lo recibió con honores reales, poniendo el pie por primera vez en una nave extranjera para pagarle la visita que el Príncipe Tomás le había hecho en su primer viaje. Recorridos, pues, los mares de la China y de la Australia, volvió en 1881 á Italia, en donde lo aguardaba la Sociedad Geográfica para que presidiera su tercer Congreso Internacional en Venecia. El hijo de Fernando de Saboya, el conquistador de Peschiera, regresa á su patria con el grado de capitán de navio, que tan brillantemente había ganado, y acaba de contraer matrimonio con la Princesa Isabel de Baviera. La joven Duquesa es de alta y elegante estatura, de rubios cabellos y de agradabilísimo semblante, uniendo á una inteligencia poco común una educación exquisita y una bondad de corazón que la hacen digna de continuar en la corte italiana las antiguas tradiciones femeninas de la Casa de Saboya.

EL MUSEO COMERCIAL DE BRUSELAS

Acaba de inaugurar el Rey de Bélgica con toda solemnidad en Bruselas, el *Museo Comercial*, recientemente creado y establecido por el Ministerio de Negocios Extranjeros en el centro de aquella hermosa capital. Los datos que á continuación facilitamos á nuestros lectores proceden de una Memoria redactada en el mencionado centro, y son, á juicio nuestro, dignos del conocimiento de cuantos sigan con alguna atención los esfuerzos de aquellas naciones que, como la Bélgica, se encuentran á la cabeza del movimiento comercial é industrial de Europa.

El *Museo* recientemente creado tiene por objeto: 1.º Facilitar á los comerciantes é industriales todo género de informes y noticias acerca de la situación de los diferentes países, proporcionándoles transacciones comerciales con los consumidores ó productores extranjeros. 2.º Darles medios hábiles de estudiar prácticamente sus respectivos negocios. 3.º Prevenirlos contra la concurrencia, no solamente sometiendo los productos del fabricante preferido en cualquier punto del globo, sino dándoles á conocer las condiciones y procedimientos por los cuales ese fabricante ha podido obtener la supremacía. Y 4.º Ponerles en guardia, en cuanto sea posible, contra las malas realizaciones, que generalmente reconocen por única causa un conocimiento imperfecto del gusto de los consumidores.

El *Museo* se compone de colecciones, y éstas se dividen en tres categorías: la de los productos de exportación, la de los de importación, y las muestras de embalajes y medios de transporte.

Para la primera categoría, el Gobierno se ha dirigido á aquellos de sus Cónsules que residen en los países en que los productos belgas pueden tener mejor salida, y según sus informes, los ha reunido todos á fin de que el público pueda apreciar cuáles son y de qué naturaleza sus mercancías preferidas, el valor de esos productos procedentes del extranjero, y el medio de que Bélgica pueda fabricarles en condiciones idénticas.

Como ciertos países no se prestan á la exportación, pero producen en cambio materias primas, tales como el algodón, el esparto, los minerales de hierro, el arroz, el maíz, las especias, etcétera, el *Museo* ha formado una colección completa de todo cuanto corresponde á esta categoría, con sus precios, medios, facilidades y duración de transportes.

En el *Museo* se ha instalado además un centro de informaciones gratuitas, donde facilitan toda suerte de noticias acerca de los productos expuestos y aquellas indicaciones detalladas que no figuran en los catálogos.

Añádase á todo esto una biblioteca compuesta exclusivamente de los tratados técnicos referentes á las principales industrias: de los diccionarios de tecnología industrial; de los catálogos de todos los museos de artes y manufacturas, y de los periódicos nacionales y extranjeros dedicados especialmente á este orden de asuntos y cuestiones;

Añádase un *Boletín* que publicará el Gobierno en el que consten todas las noticias de utilidad práctica para el comercio y la industria, remitidas por los Cónsules ó tomadas de publicaciones extranjeras, los avisos de adjudicaciones y las tarifas internacionales;

Añádase que este *Museo* se encuentra abierto todos los días, excepción hecha de los festivos, que su entrada es absolutamente gratuita;

Añádase, en fin, que el Ministerio belga de Negocios Extranjeros, publica mensualmente, además del *Boletín* ya mencionado, una *Revista Consular* en la que se insertan todas las Memorias é informes de sus Cónsules en el extranjero tan pronto como se reciben, y al propio tiempo todos los elementos que proporcionan las asociaciones comerciales con objeto de que los Cónsules puedan á su vez facilitar á los consumidores extranjeros las indicaciones más precisas, completas y detalladas acerca de la producción nacional, y se verá de qué modo piensa, calcula, crea y se esfuerza aquel Gobierno, para desarrollar la producción y la riqueza del país.

¡Cuánto ganaría nuestra España si de ese modo se dirigieran su actividad, su trabajo y sus grandes corrientes de progreso!

L. F. DE C.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Madrid.....	1 peseta mensual.
Provincias.....	3 pesetas trimestre.
Extranjero.....	5 pesetas trimestre.
Américas.....	10 pesetas trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Directa, en la Administración, calle de Alcalá, 81, segundo derecha, y en las principales librerías.

Advertimos á los señores suscritores de provincias, que podrán realizar sus pagos, por libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Sr. Administrador de este periódico, Alcalá 81, 2.º derecha.

NOTA. No se sirve suscripción, ni á los libreros, cuyo pago no sea adelantado.

MADRID, 1883.

Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado.